

La calle para el jueves 17 de marzo de 2011

Diario de un espectador

Marilyn en El taquito

Miguel ángel granados chapa

En diciembre pasado murió Rafael Guillén, fundador del célebre restaurante El taquito, situado frente al templo de san Pedro y san Pablo (luego Hemeroteca nacional y hoy Museo de la Luz) en la esquina de Venezuela y El Carmen, en el centro histórico de la capital.

La revista Gentesur dedicó a la vida del célebre restaurantero un amplio reportaje, que incluye una abundan crónica gráfica del local que durante décadas ha recibido no sólo a figuras del toreo (que tal es su vocación inicial) sino de todas las esferas públicas. Allí comió, hace casi medio siglo, Marilyn Monroe, según se lee en este relato de Alberto Carbot, director de la publicación:

“Durante su visita a México, el jueves 22 de febrero de 1962, la mujer más bella del mundo y símbolo moderno de la sensualidad, acompañada de varios amigos, acudió a El taquito. Tres meses antes, en diciembre de 1961, algunas personalidades del mundo del espectáculo ofrecieron una comida a Mario Moreno Cantinflas en uno de los salones del restaurante.

Todos quedaron muy satisfechos con lo que habían comido y bebido esa tarde. Sobre todo por el mexicanísimo ambiente, que impone la música del mariachi.

Siendo muy amigo de la casa, Cantinflas no dudó en recomendar a David y Rafael Guillén con el famoso director de cine John Huston, uno de los invitados a ese ágape, quien dirigió a Marilyn Monroe en la película Los inadptados.

Por alguna razón, don Mario se enteró de que en un futuro muy cercano Marilyn visitaría la ciudad de México y públicamente declaró que no dejaría de traer esa belleza al restaurante.

--Ya lo verás, Angelito --le comentó al actor don Ángel Garasa, sentado a su lado. Aquellas palabras quedaron en la mente de los hermanos Guillén como un sueño que inesperadamente se haría realidad.

Apenas había transcurrido la primera quincena del mes de febrero, don David decidió tomar unos días de descanso y cedió enteramente a su hermano Rafael l responsabilidad de atender el restaurante.

El mediodía del 22 de febrero, Teodoro Aceves, gerente de El taquito, atendió solícito el timbre del teléfono. Se trataba de una llamada personal del regente capitalino Ernesto Peralta Uruchurtu --gran cliente y amigo de los Guillén--quien los conminaba a estar alerta, ya que más tarde se presentarían en el lugar unos invitados de lujo.

Teodoro se comunicó de inmediato a la casa de don Rafael para dar el recado. Sin embargo, no lo encontró, pues había salido desde temprano

a realizar las compras del día. No fue sino hasta que llegó a las instalaciones del restaurante, que pudo observar que en el Salón dorado se hallaba lista una mesa para quince personas.

Le preguntó a Teodoro para quién era esa reservación, y éste le contestó que había llamado el regente para avisar que vendrían unos invitados de lujo, pero no le informaron quiénes eran.

Creyó que hasta podría tratarse del propio Uruchurtu o el presidente Adolfo López Mateos, que acostumbraba llegar a comer por lo menos tres o cuatro veces al año.

En la entrevista que con motivo del 47^a aniversario de la visita de la diva a México fue publicada en Gentesur, don Rafael Guillén relata:

‘Eran casi las tres de la tarde. Ocupado y preocupado por la incertidumbre de no saber quién vendría, comencé a hojear un periódico, y apenas tuve la oportunidad de leer sus encabezados.

El negocio estaba casi lleno”. Y de pronto le dieron el gran aviso.